



Grupo de Investigación
Historia Militar



La Legión frente a la Falange Helénica

Comparación de dos formas de combate

Luis Nieto Caña

Introducción

Tras la muerte de Alejandro Magno, su efímero imperio se dividió entre sus generales, estableciéndose diferentes reinos a lo largo del Mediterráneo oriental y Asia que rivalizaban entre sí. Por otra parte, en la primera década del S. III a.C. Roma había acabado de someter a los samnitas en el centro-sur de la Península Itálica e iba a dirigir su foco expansionista contra las colonias de la Magna Grecia. Pirro, rey de Epiro se embarcó en la empresa de defender a los griegos y dirigió su ejército contra los romanos. Éste será el primer capítulo de las sucesivas guerras que librarán latinos y helenos durante los siguientes cien años, y con las que Roma conquistará el mundo griego. En el presente trabajo se compararán la organización y modo de lucha de las legiones y de la falange helénica de Pirro y los diádocos, para, posteriormente analizar qué factores llevaron al sistema militar romano a imponerse ante su contraparte griega, haciendo un recorrido cronológico por las batallas más representativas.

Los ejércitos del mundo heleno tras Alejandro Magno

Los ejércitos helenos de los diádocos que van a enfrentarse a Roma, como el de Macedonia o el del Imperio Seléucida, eran muy semejantes al comandado por Alejandro Magno, y entre ellos tampoco había notables diferencias, salvo en su composición étnica y su reclutamiento. Éstos tenían una estructura de mando definida compuesta por experimentados oficiales y las tropas poseían un buen entrenamiento, disciplina y organización. El de Pirro, a su vez, tiene muchas características similares -a pesar de ser ya una entidad en la segunda mitad del siglo IV a.C.-, e incluso muchas instituciones tenían su paralelismo debido a las relaciones políticas entre las monarquías epirota y macedónica.

La Falange siguió dominando los campos de batalla de la era helenística post-Alejandro gracias a su efectividad y entrenamiento, y era, en todos estos ejércitos, el eje vertebral

alrededor del cual operaban las otras unidades militares¹. El equipamiento del *σαρισσοφόρος* -soldado con sarissa- no cambió significativamente. Además de la larga pica, contaba con el escudo tipo *aspis*, más reducidos, recubierto de cobre y no muy cóncavo, con cintas para asirlo facilitando así el uso de la sarissa². Los cascos tipo *pilos* y su variante *konos* fueron más habituales que los frigios de la época alejandrina. Además de grebas, las armaduras ligeras -*linotórax*- eran las más frecuentes mientras que las de metal *tórax* las portaban los soldados de las filas delanteras y los oficiales. La espada era otro elemento de gran importancia y era del tipo *kopis/májaira*³. Pirro dispuso de regimientos de diversa procedencia en su falange, formados por macedonios, epirotas, ambrocotas o mercenarios en su campaña en Italia. La mitad de las tropas de Seleuco tenían un origen étnico diverso, reclutadas entre mercenarios, aliados y levas de sus satrapías. Asimismo existen diferentes denominaciones para algunas agrupaciones falangitas de Macedonia como los escudos de bronce -*χαλκασπίδες*- que formaban el núcleo de la falange antigónida, y los escudos blancos -*λευκασπίδες*- que al parecer, diferían de los macedonios y portaban el *tureo*, o escudo oval. Como en el ejército de Alejandro encontramos unidades de élite aunque su denominación varió. Los *somatofilakes*, o guardaespaldas pasaron a ser oficiales de estado mayor al igual que los *hipaspistas*. Las unidades de élite⁴ pasaron a denominarse peltastas en Macedonia⁵ y bajo la Dinastía Ptolemaica mientras que en el Imperio Seléucida, los escudos de plata -*αργυρασπίδες*-, que ya existían en el tiempo de Alejandro, ocuparon ese rol y estaba compuesta por 10.000 soldados escogidos⁶.

La caballería mantenía su rol como fuerza de choque principal y todos los reyes dispusieron de un regimiento o escuadrón de élite bajo diferentes denominaciones⁷ en el que combatían personalmente. Estaban armados con la lanza larga macedónica -*xiston*- o una versión más corta de ella, y se piensa que comenzaron a llevar escudo tras las invasiones gálatas. Las formaciones en diamante o cuña eran habituales. Pirro contó con una fuerza de caballería de muy variado origen como su infantería. Los seléucidas, debido a las influencias de partos y escitas de Asia central, desarrollaron un cuerpo de *catafractos*, caballería pesada con armadura, en contraposición a los *afractos*, que eran jinetes de combate en melé o

¹ En el caso de Seleucia o el Egipto Ptolemaico se ha llegado a afirmar que sus tropas, formadas por la clase ciudadana, eran incluso la base política del Estado.

² Importante diferencia con el escudo hoplita de la época clásica.

³ *Μάχαιρα*; aunque normalmente este término denominaba a un puñal o espada corta, en relación al ejército hacía referencia al sable tipo *kopis*.

⁴ Eran soldados más ligeros que la falange.

⁵ También hay un regimiento de infantería denominado *agema* que significa vanguardia.

⁶ *Επιλεκτοί*.

⁷ En Macedonia *hiera ile*; en el Imperio Seléucida tenemos a los *hetairoi* formados entre grecomacedonios, y *agema* por medos/iranios; Pirro estaba acompañado por 2.000 jinetes que formaban el *basilikon agema* y el *basilikon ile*.

escaramuzadores. Las unidades auxiliares habituales de la época de Alejandro acompañaron de igual manera a los ejército helénicos durante este período, como infantería ligera de proyectil -honderos, arqueros cretenses, jabalineros-, mientras que otras como los carros y los elefantes se introdujeron en este período y serán protagonistas en algunas de las batallas contra los romanos.

Organización y combate de la falange

La disposición de la falange tras Alejandro tampoco se modificó, teniendo un mismo orden y una profundidad de 16 hombres, si bien la formación seguramente variase debido al número de soldados y la profundidad deseada en batalla⁸, poseyendo cierta flexibilidad. Si entrar en detalles menores, podríamos mencionar que la falange ideal completa de unos 16.000 soldados la formaban dos alas *-διφάλαγγαρχία-*, que estaban igualmente divididas en dos *φάλαγγαρχίαι*⁹, y así sucesivamente en grupos de dos hasta llegar al sintagma de dieciséis filas de dieciséis hombres -256 falangistas-. Esto permitía la división de la línea de batalla de manera efectiva¹⁰. A su vez la falange hacía uso de tres formaciones. La primera era la abierta, que permitía el paso de tropas ligeras entre sus líneas mientras transcurría la fase de escaramuzas, la siguiente era la cerrada *-piknosis-*, que era ofensiva y concedía el espacio suficiente a sus integrantes para cargar y moverse rápidamente, y finalmente la tercera, con los escudos superpuestos *-sinaspismos-* que era defensiva.

La principal ventaja de la falange era el alcance de sus picas que además, le permitía disponer de un mayor poder ofensivo en su frente al sobresalir de la primera fila hasta cinco *sarissas*. Esto creaba una línea impenetrable para cualquier enemigo, ideal para inmovilizar al adversario en el enfoque bélico griego¹¹. En cambio sus flancos y retaguardia eran extremadamente vulnerables y por ello requería estar protegida por infantería ligera y caballería en las alas. A su vez, necesitaba desplegarse en un terreno llano para mantener la cohesión de la formación, principal rasgo al que se debía sus éxitos. La *sarissa* era un arma temible en formación pero inefectiva en combate individual y sus dimensiones no facilitaban al falangita cambiar de frente, por lo que podemos definir a la falange como una unidad de combate unidireccional. Además las espadas no eran lo suficientemente largas para ser efectivas en

⁸ La falange podía doblar su número hasta 32 hombres en profundidad si era necesario, para roles defensivos o para aumentar el poder de la carga, o por el contrario reducirlo para largar el frente.

⁹ He optado por ahorrar al lector los nombres de las sucesivas unidades tácticas de la falange. Basta con poner de relieve su alto nivel de organización interna.

¹⁰ Tanto Pirro, como Antíoco III colocaron puntualmente otro tipo de unidades en los intervalos de la falange para darle más flexibilidad o variación táctica.

¹¹ Táctica del yunque y martillo de Filipo II y Alejandro Magno

combate abierto. Los ejércitos helénicos continuaron utilizando las tácticas que llevaron a Macedonia a someter Asia sin grandes variaciones, ocupando normalmente la falange el centro y la caballería y otras unidades auxiliares ambas alas.

Organización y combate de la Legión romana

Los romanos basaban su poderío militar en la infantería pesada pero tanto la panoplia del soldado como su organización distaban bastante de las de la falange. Habían concebido la legión¹² como la unidad más grande de su sistema militar. Compuesta en su origen por una milicia de ciudadanos, llegarían a disponer a principios del s. II a.C. de unas fuerzas profesionalizadas que rivalizaban con los mejores ejércitos del mundo antiguo.

Su formación era muy flexible, ideal tanto para el combate individual como el colectivo, y contaba con 4.200 soldados apoyados por 300 jinetes, que se colocaban en tres líneas más una de infantería ligera. Cada línea contaba con 1.200 legionarios repartidos en 10 manípulos con dos centurias, excepto la última que tenía la mitad de hombres. Los *uelites* eran los escaramuzadores con jabalinas. Las dos siguientes líneas, *-hastati y principes-* estaban armados con la espada tipo *gladius*, dos jabalinas *-pilum-*, y un escudo rectangular convexo con umbo *-scutum-*, si bien los segundos estaban mejor protegidos. Por último los *trarii* eran los más veteranos y portaban lanzas. En batalla componían el *quincunx*, un esquema en forma de damero que les permitía agilizar el movimiento de tropas entre sus líneas. Esta disposición permitía a los romanos establecer una reserva en sus batallas y no se preocupaban de igualar la línea enemiga en número o exponer a todo su ejército al adversario. Solamente entablaban combate las unidades suficientes para sostener la lucha permaneciendo la mitad o dos tercios en reposo, sin verse afectados por la fatiga o la desmoralización de un combate prolongado. Mediante la rotación de los manípulos, eran capaces de renovar sus esfuerzos en la línea de batalla enviando tropas de refresco. Si la primera línea de *hastati* conseguía debilitar la línea enemiga, los refuerzos permitirían romper la línea enemiga más agotada o explotar el éxito. Si por el contrario eran rechazados o perdían organización la segunda línea de *principes* se sumaban a éstos, lanzando sus pila y al enemigo y enzarzándose con ellos en el combate. Si era preciso éstas se retiraban para dejar paso a los *trarii*. El arte de un general recaía en saber cuándo acometer cada una de las líneas, eligiendo el momento preciso para evitar que la línea se rompiera o por el contrario que se malgastaran el brío de la siguiente línea si se lanzaba muy pronto.

¹² Del latín *legio, legere* (seleccionar)

La panoplia del legionario le otorgaba ciertas ventajas en el combate. Antes de realizar la carga, lanzaban sus *pila*, que poseían una gran capacidad de penetración. En caso de no matar al soldado enemigo, estaba diseñada para inutilizar el escudo del contrincante si se clavaba en él. El escudo, de grandes dimensiones, confería al legionario una gran seguridad y le permite esconder su cuerpo incluso cuando asestaba golpes con su espada o lanzaba sus *pila*. También se podía utilizar para el ataque, empujando al rival y creando huecos en su defensa. La *gladius hispaniensis* era muy versátil, servía tanto para dar estocadas como para cortar y era temida por las heridas que producía.

La Falange contra la legión en el campo de batalla

a) La guerra de Pirro

El primero de todos los adversarios a los que los romanos se enfrentaron a lo largo de más de un siglo fue el rey Pirro de Epiro que, sin ninguna duda, era el más capacitado de todos los generales que alguna vez comandaron un ejército helénico contra Roma. Tras desembarcar en la Magna Grecia sostuvo tres famosas batallas contra las legiones en suelo itálico.

El primer enfrentamiento se produjo en Heraclea en 280 a.C. Pirro estableció su campamento en una llanura cerca del río Siris mientras los romanos lo hicieron en la otra orilla. Levino contaba 4 legiones romanas más 4 aliadas, mientras Pirro tenía algo más de 25.000 infantes entre falangitas y aliados, 3.000 jinetes, 2.500 escaramuzadores y 20 elefantes. Cuando el monarca epirota fue a inspeccionar al enemigo, se dio cuenta rápido que los romanos no eran un pueblo cualquiera y estaban muy bien organizados. Mandó una avanzadilla a guardar el margen del río ya que esperaba refuerzos y estaba en una buena posición defensiva. Pero Levino el comandante romano de forma inesperada y agresiva ordenó a todo su ejército a cruzar el cauce, con una fuerza de caballería río arriba para flanquear la pequeña fuerza griega a la que pronto rechazaron. Pirro cargó entonces con sus mejores jinetes contra la línea romana para ganar tiempo mientras la falange se organizaba. La infantería helena entabló combate con las legiones y pronto comenzó a rechazar a los romanos hacia el río hasta que todos pensaron que el rey había muerto¹³, momento en el que se desmoralizaron y titubearon. Pero Pirro se dejó ver y lanzó a sus elefantes contra los flancos que hicieron retroceder a los romanos con 7.000 bajas. Pirro que perdió cerca de 4.000 comprendió que se estaba midiendo a un tenaz adversario. En la batalla desplegó a la falange en el centro, con sus mejores tropas

¹³ Cuando Pirro se lanzó con su caballería casi resulta muerto y su amigo Megacles intercambió la armadura con el rey para proseguir con el combate; éste cayó en mitad de la lucha y ambos ejércitos creyeron que Pirro había muerto

en la derecha. La caballería, tras el envite inicial, se situó en las alas. Después de un reñido combate, Pirro mandó a sus elefantes, que estaban en reserva cargar contra los flancos, poniendo en práctica la táctica alejandrina de trabar al cuerpo principal enemigo con la falange y atacar por los flancos con su fuerza móvil.

En Asculum un año más tarde, nos encontramos una situación parecida. Ambos campamentos estaban divididos por un río, pero en la orilla ocupada por los helenos había una colina que no permitía a la falange formar satisfactoriamente. Debido a este inconveniente abandonó esa posición buscando un lugar más favorable y permitiendo a la fuerza de los cónsules Mus y Saverrión cruzar el río, lo que nos revela la importancia del terreno para desplegar a la falange. Formó de manera habitual. La infantería ocupaba el centro con la falange macedónica en la derecha pero además incluyó infantes aliados itálicos en sus intervalos. La caballería, elefantes e infantería ligera ocuparían los flancos pero reservó a su caballería de élite *-agema-*. Por su parte los romanos habían diseñado unos carros "antielefantes" que dispusieron en las alas de su formación *quincunx*. El desarrollo fue parecido, con una lucha encarnizada tanto en las alas como en el centro. Los elefantes cargaron en ambos flancos siendo ralentizados por los carros, pero pronto la infantería ligera acabó con ellos. Los romanos llegaron a romper la línea romana, pero la reserva de Pirro demostró ser crucial para sostener el centro de la línea. Al final los elefantes y la caballería se impusieron a sus rivales, y los romanos se retiraron. De nuevo fueron las unidades móviles las fuerzas que decidieron la batalla, mientras el combate entre las infanterías había resultado inconcluso. Fue otra costosa victoria de Pirro, que dio origen al término "*victoria pírrica*", tras perder más de 3.000 hombres.

Para el siguiente encuentro, en 275 a.C., los romanos habían aprendido un par de lecciones. Se situaron en un terreno escarpado cerca de Beneventum. Sabiendo Pirro que no podía asaltar frontalmente la posición romana, envió a un destacamento de sus mejores tropas por una colina a flanquear el ala derecha romana por la noche. Se perdieron y al amanecer fueron descubiertas por los romanos que se aproximaron y los empezaron a atacar con proyectiles. El terreno desordenó a los helenos y los elefantes fueron neutralizados por los vélites y una reserva de infantería. Los romanos entonces se lanzaron contra los griegos con gran ímpetu haciendo retroceder al enemigo. Pirro lanzó su última reserva de Elefantes pero fueron igualmente rechazados por la infantería ligera, y Pirro ordenó a su ejército retirarse de la batalla en la que ambas fuerza sufrieron grandes bajas. Los romanos no habían conseguido vencer abiertamente a Pirro pero ganaron la guerra.

b) La hegemonía romana

Para cuando la falange volvió a enfrentarse a la legión, Roma había vencido a Cartago en un largo y cruento conflicto y se había convertido en una potencia en el Mediterráneo. Llamados por Pérgamo y Rodas, los romanos se inmiscuyeron en los asuntos de Grecia y declararon una guerra a Macedonia que se decidiría en Cinoscéfalos en 197 a.C. Los campamentos de ambos ejércitos estaban separados por la niebla y unas colinas con el ya mencionado nombre. Filipo V, rey de Macedonia envió una avanzadilla para hacerse con ellas, mientras que Flaminio, comandante romano, hizo lo propio. Comenzado el combate los romanos pidieron refuerzos expulsando al enemigo; de igual forma eran ahora los macedonios los que con un nuevo destacamento de caballería y mercenarios desalojaron a los romanos de la cima. Viendo esto, Flaminio envió a la mitad izquierda de su ejército hacia la elevación mientras que la derecha permaneció a los pies de la colina. Filipo V no quería combatir en aquel terreno pero se vio obligado para no ceder la posición, y envió a la mitad derecha de su falange precedida de sus peltastas. La mitad izquierda, comandado por Nicanor, no había llegado todavía a la cima cuando el monarca ordenó a la falange doblar su profundidad y cargar contra los romanos. Mientras ambas fuerzas de caballería luchaban en el flanco, la pesada falange comenzó a empujar a los legionarios colina abajo. Los romanos reaccionaron enviando al resto de su ejército a atacar el ala izquierda macedónica, que aún no estaba en formación. Los legionarios consiguieron vencerlos fácilmente poniéndolos en fuga. En ese momento un tribuno desconocido del ala derecha, al ver el posible colapso de la izquierda romana, reúne un grupo de manípulos que perseguía al enemigo y se lanzó contra la retaguardia, ahora descubierta, de la falange de Filipo. La falange no pudo girar para hacer frente a esta nueva amenaza y los romanos los masacraron. Fue una victoria total.

Unos años más tarde fue Antíoco III el que entró en conflicto con Roma y se enfrentó a ella en dos batallas terrestres y unas cuantas más navales. La primera de ellas tuvo lugar en 191 a.C. en el famoso desfiladero de las Termópilas. El monarca seléucida, sorprendido por la rapidez de la invasión romana, decidió contener a su enemigo, a la espera de refuerzos¹⁴, guardando los pasos de montaña. Concentró sus tropas en el oriental, entre el mar y las elevaciones, y dispuso un terraplén a lo largo del terreno que enlazaba con un muro a la izquierda. Allí situó a la infantería ligera y sus peltastas de élite -los *argiráspides*- y detrás a su falange. En la izquierda cubriendo el terraplén envió a su artillería e infantería de proyectil, mientras que en la derecha estaba su caballería y algunos elefantes. Un par de unidades de sus

¹⁴ Las fuerzas de Antíoco sumaban unos 12.000 hombres, mientras que los romanos tenían más del doble.

aliados etolios protegían los pasos occidentales para que los romanos no atacasen la retaguardia helena. El enfrentamiento se desarrolló como un asedio. Los romanos fueron rechazados en un principio pero después hicieron retroceder a la infantería ligera que se retiró entre la formación suelta de la falange. Los legionarios no consiguieron penetrar en la falange que únicamente fue cediendo terreno ordenadamente ante una fuerza numéricamente superior. Los romanos habían enviado un par de destacamentos por los senderos de montaña, y una vez derrotaron a los etolios, pudieron colarse por la retaguardia de la falange y acabar con ellos. Sólo la caballería con Antíoco pudo escapar del campo de batalla.

Ambos contendientes se volverían a enfrentar de nuevo un año más tarde. Esta vez cerca de Magnesia. El campo de batalla estaba delimitado por los ríos Frigio y Hermo y era llano. Los romanos contaban con un ejército menor de unos 30.000 infantes y 2.800 jinetes¹⁵, y se desplegaron en la parte más estrecha de la planicie. L. Cornelio Escipión¹⁶ situó en la izquierda y el centro a las legiones con su habitual *triplex acies* y a algún escuadrón de caballería en el flanco, mientras que la derecha la ocupaban los aliados griegos, peltastas y el grueso de los jinetes. La línea romana era más corta que la de Antíoco. El monarca heleno pudo llegar a reunir un ejército de hasta 45.000 infantes¹⁷, de los cuales 16.000 eran falangitas, y 12.000 jinetes. Desplegó su ejército como era habitual aunque su flanco izquierdo era más fuerte. Ocupó el centro con la falange dividida en diez grupos y con 32 hombres de profundidad. En los intervalos de éstas colocó dos elefantes, y a ambos flancos a la infantería gálata. Más a la derecha desplegó a 3.000 catafractos, a 1.000 jinetes de la *agema*, a los argiráspides y en el extremo de la línea a infantería ligera y de proyectil con una reserva de elefantes. En el otro flanco, a la izquierda de la infantería, situó a capadocios y auxiliares, otra unidad de catafractos, 1.000 *hetairoi* y otras caballerías y camellos junto a escaramuzadores y jinetes arqueros, emplazando delante de todos ellos unos carros¹⁸. La batalla comenzó con la carga de estos carros contra el flanco derecho enemigo donde estaban las tropas de Eumenes que los recibieron con una lluvia de proyectiles. Los carros, sumidos en pánico, huyeron y en su retirada desorganizaron el ala izquierda seléucida. Eumenes dirigió una carga contra el resto de las tropas, venciénolas. Por otra parte, en el flanco derecho seléucida, Antíoco arrolló con su caballería a los romanos y los persiguió hasta su campamento, seguramente con la idea de saquearlo para hundir la moral romana, lo que a la postre sería un error.

¹⁵ Es muy posible que su número fuera mayor a tenor del importante papel de Eumenes y sus tropas de Pérgamo.

¹⁶ Hermano de Escipión el Africano y que será conocido como el *Asiático* tras esta victoria.

¹⁷ Du Plessis, J.C. (2022)

¹⁸ Debido al clima húmedo, las tropas de proyectil de Antíoco no tendrían la efectividad habitual, y éstas representaban un gran porcentaje de la fuerza helena.

Mientras tanto, la falange había quedado desprotegida por sus flancos por lo que formó un cuadro donde se guarecieron los elefantes y la infantería ligera que huía. Los romanos no podían atravesar la muralla de picas, y la falange comenzó a retirarse hacia su campamento en perfecto orden. Los romanos entonces comenzaron a hostigarlos con proyectiles y los elefantes, en pánico, desbarataron el cuadro, momento que aprovecharon los adversarios para acabar con los falangitas. Antíoco había perdido decisivamente la batalla.

El último gran enfrentamiento tuvo lugar en Pidna -168 a.C.-. Perseo eligió un lugar adecuado para su falange detrás de un río, tras retirarse previamente del río Elpeo. Contaba con unos 40.000 soldados de los cuales la mitad componían la falange más 4.000 jinetes¹⁹. Los Romanos de Emilio Paulo era ligeramente inferior en número. Después de que se iniciase una escaramuza en el río, Perseo decidió mover a todo su ejército hasta allí. Los romanos hicieron lo mismo. La falange macedónica acabó con la infantería ligera romana y cruzó el río. Los romanos entonces se retiraron ordenadamente y llevaron al ejército de Perseo hasta los pies de una colina, momento en el que enviaron a sus elefantes y caballería contra el flanco izquierdo enemigo derrotando a la infantería ligera macedónica. En el centro el flanco derecho de la infantería romana envolvió a la falange -en la que comenzaban a aparecer huecos debido al terreno- y aprovecharon su superioridad en el cuerpo a cuerpo. Una vez la caballería romana se reorganizó, volvió para atacar a la falange por la espalda, causando otra masacre.

Conclusiones

Como hemos visto, la legión y la falange se enfrentaron en un dilatado periodo de tiempo, en diferentes situaciones y lugares y comandadas por diversos generales. Tanto romanos como helenos desplegaron habitualmente a sus ejércitos en base a su tradición militar, es decir los romanos haciendo uso del *triplex acies* con la caballería en los flancos y los griegos con la falange en el centro y los flancos de ésta con infantería ligera y caballería. Como en todos los conflictos, la elección de un terreno favorable para obtener ventaja sobre el rival es fundamental²⁰, pero lo es más aún para la falange, que necesita desplegarse en terrenos llanos para no perder la cohesión. Este fue uno de los factores que más influyeron el resultado de las batallas. En Ásculo, Pirro cedió la defensa del río para no formar su falange en la colina que se elevaba en la orilla y en Benevento no pudo aplicar sus tácticas por el terreno. Tanto Filippo V como Perseo dejaron que el combate se condujese a colinas donde la falange

¹⁹ Filippo pudo dejar a Perseo un ejército numeroso durante el largo período de paz en el que la población creció.

²⁰ Los romanos en Magnesia se desplegaron en la parte más estrecha del valle para contrarrestar la abrumadora superioridad en caballería de Antíoco, y este mismo eligió defender el paso de las Termópilas un año antes.

experimentaba serios problemas, dislocándose su formación. A las legiones esto les causaba menos problemas, debido a su estilo de lucha más flexible. Los comandantes helénicos descuidaron el modo de operar de las sincronizadas tácticas alejandrinas y relegaron el uso de la caballería y la infantería ligera en favor del uso ofensivo de la falange -Cinoscéfalos y Pidna-, debido al contexto de continuos enfrentamientos entre estados griegos donde ésta era la principal protagonista. Salvo Antíoco, que no utilizó a la infantería con ese rol y poseía una caballería superior, presenciamos el ocaso de los jinetes helenos, que fueron incapaces de imponerse en combate al rival como hizo Alejandro, y sólo los elefantes de Pirro pudieron cumplir el cometido de golpear a la legión por los flancos una vez inmobilizada.

A pesar de que la falange estaba bien organizada y podía cambiar su formación, sólo era efectiva en el combate frontal²¹. No pudo decidir ninguna batalla por sí misma, ya que estaba diseñada para trabar al enemigo y no para flanquear. Además necesitaba el apoyo de otro tipo de unidades para no ser envuelta. En cambio la legión era capaz de girar y adoptar posiciones de flanqueo más fácilmente ya que no dependía de mantener la formación cerrada, como ocurrió en Pidna. Como se observa, la falange era muy inestable en la maniobra. Tanto si la falange ganaba terreno al enemigo o era rechazada, perseguía al enemigo o se replegaba, perdía su posición en relación a las otras unidades y se creaban espacios para poder ser atacada por los flancos o la espalda, como sucedió en Cinoscéfalos. El desastroso desempeño de Antíoco III en Magnesia -que le brindaba un escenario perfecto-, perdiendo su flanco más fuerte, y la posterior decisión de no flanquear al enemigo una vez victorioso en el ala izquierda romana²², dejaron a la falange a merced de las legiones.

Una de las principales ventajas de la legión es su heterogeneidad de tropas y armas que luchan como una unidad. Esto le permitía disponer de superioridad de proyectiles y en el combate cuerpo a cuerpo. Supieron sacar provecho de sus proyectiles contra los elefantes de Pirro en Benevento, y cuando no pudieron superar el muro de Picas de la falange -Magnesia- lo bombardearon. Además con la disposición en tres líneas, los romanos contaban con reservas en la batalla y no exponían a todo su ejército al peligro del combate y la fatiga física y mental. Cuando la línea romana fue desbaratada -en Cinoscéfalos o en el flanco en Magnesia-, los romanos pudieron reconstituirla con tropas de refresco. Los helenos por otro lado preferían formar una línea y modificar la profundidad para según qué cometido. La falange aportaba una gran resistencia física a los combatientes en melé pero incluso los de las últimas filas se veían

²¹ Tanto en Cinoscéfalos, como en Termópilas y en Pidna, la falange tuvo relativo éxito hasta que fue flanqueada y masacrada.

²² Recordemos que Antíoco se dirigió al campamento romano para saquearlo.

afectados por el estrés y la fatiga de un combate prolongado²³. Por último, la formación romana, debido entre otros motivos a esta disponibilidad de reservas y su flexibilidad, acrecentaba la iniciativa de los oficiales -Cinocéfalos- y las subunidades tácticas eran más independientes que las griegas. Además es destacable la rapidez de acción, brutalidad y espíritu guerrero romanos en comparación a los diplomáticos griegos.

Bibliografía

- Bar-Kochva, B. (1976) *The Seleucid Army: Organization and Tactics in the Great Campaigns*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cole, M.(2018) *Legion versus Phalanx. The Epic Struggle for Infantry Supremacy in the Ancient World*. Oxford: Osprey Publishing.
- Du Plessis, J.C. (2022) *The Seleucid Army of Antiochus the Great Weapons, Armour and Tactics*. Barnsley: Pen & Sword Books.
- Fields, N. (2010) *Roman Battle Tactics 390-110 BC*. Oxford: Osprey Publishing.
- Goldsworthy, A. (2000) *Roman Warfare*. London: Cassell.
- Montagu, J.D., (2006) *Greek and Roman Warfare. Battles, Tactics and Trickery*. London: Greenhill Books.
- Sekunda, N. (1996) *Republican Roman Army 200-104 BC*. Oxford: Osprey Publishing.
- Sekunda, N. (2012) *Macedonian Armies after Alexander 323-168 BC*. Oxford: Osprey Publishing.
- Sekunda, N. (2019) *The Army of Pyrrhus of Epirus. 3rd Century BC*. Oxford: Osprey Publishing.

²³ Esto seguro que influyó en la moral de los helenos, que decayó más fácilmente que la de los tercios romanos.